XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

LA ILUSIÓN DE DIOS

Padre Pedrojosé Ynaraja

Yo no sé si existen otras creaciones, es cosa que pertenece a la libertad de Dios, no a los mecanismos físicos de nuestro Universo, que no es el único porque, y ahora me rectifico, sin ninguna relación con moléculas de agua o estructuras del elemento carbono, fueron creados los ángeles. Poco sabemos de ellos y nos es imposible investigar en este terreno. La nuestra, en la que estamos sumergidos, es una existencia empapada de ilusión divina, llamada a la felicidad, en eterna y universal fiesta. En esto nos parecemos a ellos.

Cambio de tercio. De esto hará unos 60 años, pero me quedó muy fijo en la memoria. Se trata de un film que se proyectó con éxito y motivó muchas discusiones. Una película titulada "El renegado", la vi sin contar con permiso de los superiores, mayor aliciente. Pues bien, se trataba de un sacerdote de borrascosa vida y renegado respecto a la Fe, de aquí el título, y de un seminarista que lo conoció en sus buenos tiempos y le había admirado mucho. Su ensueño, el del joven, era que recobrara la Fe y volviera a la Iglesia. Se habían citado en un determinado lugar. El aspirante acudía en tren. En su interior resonaba la parábola del evangelio que recoge la misa de este domingo. La secuencia, larga y sincopada, mostraba la ventana por la que pasaba el paisaje velozmente, se oía claramente como él chico decía y repetía: "he preparado una fiesta, tengo preparada la mesa y os he invitado…" mientras, como música de fondo, se escuchaba la "Sinfonía de los salmos" de Igor Stravinski. Por aquellos años nos costaba poco a los que éramos jóvenes, identificarnos con un tal personaje. Podíamos carecer de muchas cosas, como consecuencia de la II Guerra mundial y de las pertinaces sequías que nos asolaron, entre otros factores, pero el clima espiritual era primaveral.

Se aceleraba el corazón a medida que avanzaba el tren y se acercaba el encuentro. No os he dicho, mis queridos jóvenes lectores, y es importante no ocultarlo, que yo era seminarista. Soñaba que un día podría ayudar a muchos, principalmente en el terreno espiritual, de manera que me identificaba totalmente con la ilusión del protagonista.

Dios es Dios, no hay duda, ni tampoco que aceptado su misterio, no podamos circunscribirlo a ninguna definición nuestra. Pero, por una especie de fenómeno resonancia espiritual, nos sentimos movidos a vivir en el empeño de ser felices. Y Dios no ahoga esta ilusión, ya que Él la ha sembrado. Se identifica, para que podamos entenderlo un poco, con el soberano que organiza la fiesta de la boda de su hijo. Escoge los manjares y los vinos, el aperitivo y los postres. Su deseo, su felicidad, consistirá en contemplar cómo disfrutan sus invitados. Pero, ay, estos "no tienen tiempo". Se excusan, explican fútiles motivos, se escabullen… Cuando escucho repetidamente el "no tengo tiempo" pienso siempre que tal vez viven

muertos, porque muchos que lo dicen, no me entero después de que se ocupen en cosas de provecho propio o ajeno.

Al rey de la fiesta, le ocurrió el dicho popular ¡Todo el gozo en un pozo! Pero, no. No quiso gozar él sólo del festín, invitó a muchos otros. Acudieron y llenaron el palacio. Pasaba satisfecho entre los convidados. Miraba y saludaba sonriente. Pero, ¡qué horror! Lo que veía era una desfachatez. Se había colado un intruso que no respetaba los modales. Calzaba chanclas, un trapo largo y sucio y un trozo de cadena oxidada colgaba de su cuello. Una boda es una boda y un banquete real exige limpieza y corrección. No le hubiera irritado verle descalzo, pero limpio. Con poca ropa, pero sin la horrible y sucia gorra que lucía descolocada entre sucios pelos. No, este no podía permanecer. Que lo expulsasen, que era una mosca en leche, que deslucía a la concurrencia…

Mis queridos jóvenes lectores, veo tanta juventud que vive desencantada, indecisa, aburrida, adormecida, infeliz… Quiere uno pasarle la invitación a la felicidad, lo hace con los mejores modales de que es capaz y comprueba que es inútil: no tienen tiempo. No te enrolles otra vez, me dicen… La fiesta está preparada. Alegría en esta vida, con un poco de sal, que son dificultades, molestias y algún dolor. Felicidad en la existencia eterna, es lo que está escrito en el menú. Las puertas están abiertas de par en par… ¿Cuál es vuestra respuesta?